



El legado de 50 años de un profesor multigrado

Fernando Fernández dedicó décadas a formar niños y niñas en escuelas rurales, con la convicción de que la educación también pertenece a los territorios más alejados.



IMPULSÓ LA PARTICIPACIÓN EN CLUBES DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN ESCOLAR.

Redacción
La Estrella

A más de 4.000 metros de altura, con temperaturas que descienden a los 15 grados bajo cero y viajes que podían extenderse por más de 15 horas en la parte trasera de un camión, comenzó en 1975 la historia de Fernando Fernández Olivares como profesor rural en la localidad de Guallatire.

No era solo llegar a hacer clases. Era aprender a vivir en el territorio, entender sus tiempos, sus silencios y sus necesidades. Saber qué alimentos resisten el frío, cómo se organizaban las familias y cómo sostener la vida en condiciones extremas. Así comenzó una trayectoria que se extendería por más de 50 años.

A lo largo de su vida docente, recorrió distintas localidades de la región de Arica y Parinacota, como Alcerrecra, Cuya, Illapata,

Esquiña, Codpa y Chitita, llevando consigo una forma de enseñar que iba más allá del aula, porque conectaba con la vida cotidiana, con la cultura y con el territorio. En cada escuela, su propósito fue dejar una huella.

“Queremos reconocer la trayectoria y su compromiso...”

Mónica Navarrete, directora Proyecto Explora.

VOCACIÓN

En salas multigrado, donde el solo profesor debía enseñar a estudiantes de distintas edades al mismo tiempo, Fernando no solo entregó contenidos. Enseñó a observar, a experimentar, a comunicar y a construir conocimiento

desde lo cotidiano. Una caminata por el territorio la convertía en una lección de historia, ciencias y cultura.

Pero nada de eso fue fácil, ser docente rural implicaba enfrentar condiciones muy diferentes de la realidad urbana: aislamiento, recursos escasos, dificultades de acceso y estudiantes que muchas veces, no cuentan con escolaridad previa y que desde sus casas recorren largas distancias para llegar a clases. Sin embargo, Fernández eligió quedarse.

Su última etapa la vivió en la localidad de Chitita, en el Valle de Codpa, donde permaneció por 18 años, consolidando una forma de enseñar profundamente arraigada en la comunidad, integrando saberes tradicionales, enseñando sobre hierbas medicinales, cultivos hidropónicos y su aplicación a la vida cotidiana.

La búsqueda de nuevas

oportunidades fue clave para enriquecer los procesos educativos. En ese camino, el profesor encontró apoyo en la Universidad de Tarapacá, a través de la profesora Eliana Belmonte, quien le acercó el Programa Explora a su escuela. Esta vinculación permitió abrir nuevas posibilidades para sus estudiantes, incorporando herramientas, metodologías y, sobre todo, una red de colaboración que trascendía el aislamiento geográfico. Gracias a esta articulación, niños y niñas de sectores rurales pudieron desarrollar habilidades de investigación y mejorar sus habilidades gracias a iniciativas como Clubes de Investigación e Innovación Escolar que los llevó a participar en ferias científicas y congresos Explora.

Para Fernando Fernández Olivares, estas experiencias no solo complementan el aprendizaje, sino que reafirman una con-



EL PROFESOR COMENZÓ SU TRAYECTORIA EN GUALLATIRE, Y SU ÚLTIMA ETAPA LA VIVIÓ EN CHITITA.



DESTACARON SU COMPROMISO CON LA EDUCACIÓN RURAL.

vicción personal: que la educación, cuando se conecta con redes y oportunidades, puede transformar realidades incluso en los territorios más apartados.

LEGADO

Para quienes compartieron con el profesor multigrado, su legado es profundo. Desde el Proyecto Ex-

plora, su directora, Mónica Navarrete señaló que “queremos reconocer la trayectoria del docente y su compromiso con la educación en contextos rurales. La historia del profesor Fernando Fernández refleja profundamente el sentido de nuestro trabajo, que es acercar oportunidades a todos los territorios”.

FOTO